



VOL: AÑO 10, NUMERO 28

FECHA: MAYO-AGOSTO 1995

TEMA: ACTORES, CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES II

TITULO: **El estudio de los ciclos en los movimientos sociales**

**AUTOR: André Gunder Frank, Marta Fuentes [\*]**

TRADUCTOR: *José Hernández Prado*

SECCION: Artículos

EPIGRAFE:

"Si los ciclos de protesta son los momentos decisivos del cambio político y social, entonces ¿por qué tenemos tan pocos estudios de dichos ciclos?"

Sidney Tarrow (1991b:11)

RESUMEN:

Este artículo intenta responder a las preguntas de si hay o no una vida de los ciclos de nacimiento, desarrollo, culminación, declinación y muerte de los movimientos sociales; si es posible identificar un patrón para esos movimientos sociales, cuyo ascenso y descenso recurrentes sean "cíclicos"; si ese patrón puede constituir un ciclo verdadero en el que tanto los virajes hacia arriba como aquéllos hacia abajo se generen de manera endógena; si ese carácter endógeno se situaría dentro de los propios ciclos de los movimientos sociales de protesta, o bien habría que encontrar ese carácter en las necesidades y las oportunidades generadas por las instituciones con las cuales se entretrejen esos movimientos, y si puede un modelo cíclico de movimientos sociales rastrearse en los factores económicos, demográficos, generacionales o de otro tipo. En una palabra, cómo explicar y dar cuenta de los "ciclos" en y de los movimientos sociales de protesta.

ABSTRACT:

On Studying the Cycles in Social Movements

This article tries to respond to the question whether there is or not a life within the cycles of birth, development, culminating points, decline and death of social movements; also, if it is possible to identify a pattern for such social movements, whose recurrent ascent and descent would be cyclic; if such pattern is able to constitute a real cycle in which the upward turning points as well as those downwards are generated in an endogenous way; if such endogenous characteristics would be placed within the proper cycles of social movements of protest, or they should be found within the needs and the opportunities generated by the institutions in which these movements are interlaced, and if a cyclic model of social movements can be traced on economical, demographic, generational or other sorts of facts. Summarizing, how to explain and register the cycles within and of the social movements of protest.

TEXTO

El autor de los más sobresalientes estudios entre cuantos estudios hay acerca de los movimientos sociales de protesta (Tarrow 1983, 1991a y 1991b), responde a su propia pregunta: porque ellos son un blanco móvil entretejido con las instituciones, y porque existen problemas con "la manera en que se les ha concebido y estudiado" (Tarrow, 1991b:11). Podemos estar de acuerdo en que ocurren tales problemas conceptuales en los estudios de los "ciclos" de los movimientos sociales de protesta, y que en ellos se incluyen los del propio Tarrow.

Para ayudar a clarificar estos problemas, debiéramos distinguir y buscar responder a las siguientes y diferentes preguntas: 1) ¿Hay y nos referimos tan sólo a una vida de los ciclos de nacimiento, desarrollo, culminación, declinación y muerte de los propios movimientos sociales? 2) ¿Hay también y podemos identificar algo así como una ola modelo para los movimientos sociales, cuyo ascenso y descenso recurrentes parezcan "cíclicos"? 3) Si ello es así, ¿encuentra esa ola modelo el criterio de un ciclo verdadero en el que tanto los virajes hacia arriba como aquéllos hacia abajo se generen de un modo endógeno? 4) Si esto es así de nuevo, ¿ese carácter endógeno se sitúa dentro de los propios ciclos de los movimientos sociales de protesta, o bien puede encontrarse al menos en las necesidades y las oportunidades generadas por las instituciones con las cuales se entretejen los movimientos? y 5) ¿Puede el modelo cíclico de los movimientos sociales de protesta rastrearse entre los factores económicos, demográficos, generacionales o de otro tipo que despliega en sí misma esa como onda recurrente, o incluso un patrón cíclico de crecimiento y declinación, que a cambio produzca "ciclos" de movimientos sociales de protesta? En otras palabras, ¿cómo explicamos y damos cuenta de los "ciclos" en y de los movimientos sociales de protesta susceptibles de observarse?

Las respuestas a éstas y otras preguntas que se les relacionan son menos que evidentes en los escritos de Tarrow y otros estudiosos de los ciclos de los movimientos de protesta social. El propio Tarrow distingue con dificultad entre las dos primeras preguntas y nunca plantea la tercera, por lo menos con respecto a los ciclos de los movimientos. Tarrow responde negativamente a la quinta pregunta acerca de los ciclos de movimientos sociales, que serían una respuesta a los ciclos económicos o a otros ciclos "externos". En lugar de ello, los esfuerzos explicatorios de Tarrow se definen en términos de la cuarta interrogante, porque él busca explicar -aunque creemos que de un modo fallido, en parte- los ciclos en y de los movimientos sociales de protesta a través de la "estructura de la oportunidad política" (en adelante EOP) generada en y por la mayoría de las instituciones políticas dentro de las cuales los movimientos sociales surgen y declinan.

Algunas veces, la mayoría por cierto, Tarrow se dirige a la primera pregunta y la contesta afirmativamente; dice que los movimientos sociales de protesta tienen sus propios ciclos de vida. Aquí y allá se refiere a la segunda pregunta y/o nos remite a otros autores que han identificado ciclos periódicos en los movimientos. Tarrow (1991a y b) sugiere que los ciclos de movimiento social (en adelante MS) son como los ciclos de negocios (en lo sucesivo CN). Sin embargo, su analogía no está bien planteada. Los ciclos de los MS son como ese "ciclo de vida" con ascenso, apogeo y descenso que, por supuesto, tienen la mayoría de los MS. Y así también los ciclos de negocios. Pero ese no es el aspecto cíclico importante e interesante de los MS o de los CN. El aspecto importante de los CN es que sus giros ascendentes o descendentes son endógenos al o en el sistema en el cual ocurren, y/o que en ellos el arriba lleva al abajo y el abajo al arriba. Ello es en efecto lo que sucede en el tratamiento de Tarrow acerca de los CN, y ello es también por lo que son ciclos; pero eso no se cumple en su tratamiento de los "ciclos" de MS.

Podemos considerar brevemente la pregunta sobre el carácter endógeno o exógeno de los giros en términos de una discusión sobre los grandes ciclos económicos "Kondratieff"

(en adelante ciclos K), a la que regresaremos más abajo. Al respecto de los Kondratieff, Ernest Mandel aduce, por ejemplo, que tan sólo su viraje ascendente es endógeno (es decir, que el arriba lleva hacia el consecuente abajo), pero que el giro descendente no lo es. Si esto es verdad, entonces el ciclo K no es un verdadero ciclo. David Gordon y un servidor, entre otros, pensamos que el giro descendente también es endógeno, esto es, que el abajo también lleva al arriba en el ciclo K, aunque en sus escritos recientes, Gordon parece haberse alejado de esta concepción (Frank, Gordon y Mandel, 1992). En la versión de Tarrow de los ciclos MS, toda esta problemática -y por lo tanto la "ciclicidad" real de los MS- está casi ausente. Dicha problemática se presenta más abajo en nuestro tratamiento de los ciclos de los MS, pero por el momento, permanece no muy satisfactoriamente resuelta. La relación temporal y causal entre los ciclos K y MS se halla en disputa y sigue muy poco clara. Sin embargo, si no es posible establecer sin ambigüedades que las altas y bajas de las ondas K generan altas y bajas en los ciclos MS y viceversa, deberemos identificar aún la dinámica causal de ascenso y descenso que hay detrás de las ondas y los descensos de los MS, y que aquello que hace endógenos a los giros, y repetitivos a los ciclos son, o causas en algún otro ciclo, por ejemplo, demográfico o generacional, o bien causas internas de los propios MS, lo que haría de ellos ciclos indiscutibles.

Ciertos estudiosos de los movimientos sociales de protesta se han planteado la quinta pregunta arriba mencionada, especialmente con respecto a las relaciones entre movimientos sociales y los grandes ciclos Kondratieff. Sin embargo, sus visiones difieren ampliamente. Por ejemplo, Frank y Fuentes (1986) y Fuentes y Frank (1988) sugieren que los movimientos sociales son "más numerosos y fuertes" en las fases Kondratieff B descendentes. Friberg (1987: 2) también ve una relación histórica "con los mencionados ciclos Kondratieff... siendo la actividad de protesta más intensa durante el descenso"; para el efecto, evoca 1815 a 48, 1873 a 96, 1914 y 15, "y el descenso económico posterior a 1970". Además, Goldstone (1980) sugiere que la incidencia del éxito de los movimientos sociales "parece depender principalmente de la incidencia de una amplia crisis política y/o económica en la sociedad a gran escala" (citado en Tarrow, 1986:46).

Huber (1987 y 1988), por otro lado, aduce que "los movimientos sociales ganan fuerza en la cima, dan un alto viraje decisivo y decaen (en estancamiento) en una onda larga, para fundirse en más amplios círculos populares con el curso subsecuente de su decadencia, con lo que, sin embargo, más tarde pierden también fuerza otra vez. Con la transición hacia una nueva onda larga, ellos retroceden al fondo tanto como se hayan agotado y deshecho a sí mismos, sólo para reaparecer nuevamente décadas después, con una fuerza aún mayor". Para Huber, los períodos de expansión de la economía dinámica hasta 1815, el resplandor-y-la-gloria burgueses de 1850 a 67-73, la Belle époque de 1890 a 1910 y el milagro económico 1948 a 52 y 67-73, "forjan una resistencia reactiva y problemas sociales y ecológicos", que generan entonces la causa y el contenido de los movimientos sociales. Sin embargo, Huber también señala que "el desarrollo del sistema [económico] y el movimiento social se relacionan mutuamente uno con el otro, de modo simultáneo o con un retraso, pero en parte también independientes uno del otro" (Huber, 1988: 431).

Sin embargo, para Tarrow (1986), aunque "los ciclos de protesta y sus implicaciones para el cambio... no coinciden con los ciclos económicos de ningún modo, los movimientos de protesta parecen proliferar en periodos identificables, y asociados con políticas de innovación sustanciales durante tales periodos". En forma similar, Brand (1987) también encuentra que los movimientos sociales vienen y van cíclicamente, pero tras compararlos con los ciclos Kondratieff, concluye que "estas olas de movimientos no coinciden con los ciclos económicos de largo plazo, sino con recurrentes olas de tendencias que son críticas para la civilización moderna" (subrayado en el original). Brand encuentra que en

los dos últimos siglos, la primera ola de movimientos sociales que identifica, coincide con la mitad de la fase Kondratieff B descendente de 1815 a 48. La segunda fue en el cambio de siglo durante el pronunciado movimiento Kondratieff ascendente de 1896-1913. Una incierta "ola dividida" de movimientos sociales en los años veinte y treinta, ocurrió durante otra fase Kondratieff B. Finalmente, la presente ola de nuevos movimientos sociales comenzó en el viraje más alto durante los años sesenta, desde el ascenso Kondratieff A de la posguerra hasta el presente descenso Kondratieff B. Así, según la lectura de Brand, "las olas de movilización se encuentran en las fases ascendentes y descendentes, tanto como en los virajes de los ciclos K. No hay claramente una conexión sistemática entre los dos ciclos". Van Roon (1988) también falla en la búsqueda de una conexión sistemática entre los movimientos sociales y cada ciclo económico Kondratieff, e incluso entre ellos y una transformación industrial u otra estructural. Finalmente, y para complicar todavía más el asunto, la coautora de este artículo argumenta que no deberíamos poner todos los movimientos sociales en un mismo saco, entre otras razones, porque algunos se mueven con la fase A y otros con la fase B de los ciclos K, tal como ella lo muestra abajo.

Entonces, la pregunta sobre la relación entre los movimientos sociales y los ciclos económicos o de otro tipo permanece en duda, pendiente de futuras investigaciones. Tarrow probablemente está en lo correcto cuando dice que:

No podemos identificar los ciclos de protesta simplemente por extrapolarlos con las tendencias normales de la actividad económica, ni podemos predecir mecánicamente el tiempo de un ciclo o su magnitud a partir de la frecuencia de sus anteriores ocurrencias. Los ciclos de protesta se parecen a la política en general en su difusión irregular y desigual a través del tiempo y el espacio. Lo que podemos decir sobre los ciclos de protesta es que están caracterizados por un acentuado conflicto a lo largo del sistema social: no solamente en las relaciones industriales, sino también en las calles, y no solamente allí, sino también en las villas o en las escuelas (Tarrow, 1991a: 45-6).

Sin embargo, podemos empezar a examinar cómo es que los movimientos sociales se agrupan (¿cíclicamente?) y se relacionan entre sí. Y al hacer esto, por supuesto, también comenzamos a examinar y a (re)establecer la presencia histórica de esos "otros" movimientos sociales.

Una lista conveniente, pero ciertamente no exhaustiva, de los "cursos típicos de los movimientos sociales que... cubren gran parte de los movimientos reales" es aquella de Huber (1988:427): movimientos laborales, movimientos feministas, movimientos juveniles, movimientos de ancianos, movimientos para reformar y criticar la vida de la civilización, movimientos ecológicos y ambientalistas, movimientos campesinos y rurales, movimientos de preservación del hogar y la cultura incluyendo regionalismos y localismos, movimientos pacifistas, movimientos de expansión de la conciencia y la experiencia sensorial personales y movimientos espirituales religiosos. Esta variedad, sugiere Huber, significa que no es la intencionalidad sociocultural, sino los participantes, los sujetos determinantes de los movimientos sociales. Pero aunque ello pueda ser cierto, la evidencia resumida en las Tablas 1 y 2 parece confirmar la observación de Tarrow (1991a: 49) respecto a que "los ciclos de protesta también parecen levantarse a lo largo de los sistemas y sectores económicos durante los mismos periodos históricos". Ciertamente, ello ocurre así no sólo entre movimientos diferentes, sino quizás entre movimientos que se traslapan en países específicos, y también en varios países de Occidente, y en movimientos campesinos alrededor de todo el mundo.

Es indudable que los movimientos sociales tienen una historia milenaria y global. Sin embargo, para los siguientes propósitos, limitamos su revisión a los dos siglos pasados, de los que también tenemos recabada una mejor información histórica. Sin embargo,

aun este registro se concentra mucho en unos cuantos países de Occidente, por lo que es bastante específico de cada país. Empero, trataremos de expandir también nuestra revisión a otras áreas del mundo, revisando especialmente registros de movimientos campesinos en todo el mundo.

Al seguir la compilación de nuestras fuentes principales (Brand, 1987 y 1988 y Huber, 1987) para los dos siglos anteriores, podemos distinguir y clasificar "otros" movimientos sociales (no clasistas o nacionales) en los países del centro, principalmente en los EE.UU., el Reino Unido, Alemania y Francia, como los protagonizados por mujeres, los pacifistas y en favor de la ecología y contra la industria, y aquéllos por la comunidad y por cambios en la conciencia. Para otras áreas del mundo, podremos buscar en la Encyclopedia of World History de Langer (1948 y 1972); para América Latina y el sureste de Asia, también en Huizer (1972 y 1980, respectivamente); para la India, en Mukherjee (1988), y adicionalmente para Rusia, China y Argelia en Wolf (1969), con el propósito de revisar los movimientos campesinos en estas áreas. La compilación de estos "otros" movimientos sociales se resume en las Tablas 1 y 2, las cuales ofrecen un panorama comparativo de la incidencia o la ubicación en el tiempo por décadas y en algunos años, la ocurrencia y la localización general de estos movimientos, así como sus correlaciones o la falta de ellas con las fases Kondratieff ascendentes y descendentes.

La primera (¿y sorprendente?) observación es que parece haber habido un significativo apiñamiento o amontonamiento de movimientos sociales. No sólo tipos particulares de movimientos sociales, por ejemplo feministas, por la paz o ecológicos, tuvieron lugar generalmente en los mismos periodos históricos en diferentes países, sino que todos ellos y otros movimientos sociales en diversos países, también parece que se concentran durante los mismos periodos históricos. Más aún, en la Tabla 1, podemos distinguir tres periodos principales y un par de periodos secundarios desde 1800, durante los cuales estos movimientos sociales se hicieron aparentemente más fuertes y más numerosos que en los tiempos intermedios. Que esto constituya una evidencia de la existencia de un ciclo de los movimientos sociales mismos es otra cuestión. La última columna de la Tabla 1 resume los movimientos campesinos detallados en la Tabla 2, y sugiere que éstos se elevaron y cayeron en forma de onda por todo el mundo, aunque el tiempo de los movimientos campesinos difícilmente coincide con el de otros movimientos sociales, excepto a principios del siglo XX.

El primer incremento de los movimientos sociales (desde 1800, aunque no necesariamente el primero si miramos más hacia atrás) se aglutina en los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XIX. De 1811 a 1816, los ludistas británicos resistieron las consecuencias negativas de la industrialización a través de una suerte de movimiento ecológico. Los menonitas y los cuáqueros fundaron sociedades de paz después de las guerras napoleónicas. Los movimientos comunitarios en los EE.UU. y el Reino Unido, y los movimientos de conciencia, tales como el romanticismo, comienzan ya en Europa a principios del siglo, pero continuaron hacia la mitad del siglo cuando aparecieron transfigurados en las "jóvenes" Alemania, Francia, Italia e Irlanda y otros movimientos similares. Los movimientos de mujeres, pacifistas y ecologistas, particularmente en los EE.UU. y el Reino Unido, y los últimos también en Alemania, predominan en las décadas de 1830 a 1850, aunque los movimientos feministas en el Reino Unido y Alemania también continúan durante los cincuenta y los sesenta.

Significativamente, hubo nexos substanciales entre estos y otros movimientos sociales. Así el movimiento feminista norteamericano, que culminó en la Convención y Declaración de Seneca Falls en 1848, tuvo conexión con los movimientos contemporáneos de templanza y otros de reforma moral y antiesclavismo. Asimismo, tanto el movimiento feminista norteamericano, como el británico (de Mary Wollstonecraft), luego del declive

de los Cartistas en los años treinta del siglo XIX, tuvieron vínculos o se traslaparon con los movimientos alternativos del socialismo utópico de Owen y el de Fourier. En Alemania, el breve surgimiento de un movimiento feminista se relacionó con la revolución de 1848. En todos estos países, sin embargo, las siguientes décadas parecieron marcar una notable ausencia de movimientos sociales registrables, excepto por la continuación del movimiento antiesclavista en los EE.UU. y la aparición de movimientos campesinos en muchas otras partes del mundo (cf. infra).

El siguiente levantamiento registrado, otra vez de todos estos movimientos y ahora también de movimientos campesinos, ocurre durante la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX. La primera, pero también la segunda década de este siglo presenciaron nuevos movimientos feministas, que ahora demandaban por doquier el sufragio en los EE.UU., el Reino Unido, Alemania y también en América Latina. En diversos países, la Primera Guerra Mundial fue precedida por alternativas pacifistas, anarquistas y bohemias, tanto como por movimientos comunitarios y ecológicos; por ejemplo, el norteamericano "Culto a la vida silvestre" (el conservacionismo, el Sistema Nacional de Parques, el Club Sierra y la Sociedad Audubon), los movimientos británicos del "Regreso al campo" y la "Ciudad jardín", y los movimientos alemanes "Heimat" y "Tierra y sangre", además de otros movimientos de conciencia "civilizadora". La década de 1920 y parte de los treinta presenciaron una menor renovación del surgimiento de movimientos sociales en los países del centro, otra vez acompañada de movimientos campesinos por doquier. Estos últimos reaparecen en algunas áreas después de la Segunda Guerra Mundial y en la década de 1960. El siguiente mayor apiñamiento de "nuevos" movimientos sociales, aparece a mediados de los sesenta y se extiende hasta hoy. Brand (1988) aduce que los movimientos sociales declinan de nuevo en los ochenta. Sin embargo, los movimientos pacifistas, feministas y ecologistas se incrementaron en los países centrales por lo menos a mediados de los ochenta (la Tabla de Brand los ubica a principios de esa década), y toda clase de movimientos sociales ciertamente surgieron en el entonces "Este socialista" y en el Tercer Mundo meridional.

¿Qué sentido puede tener todo esto, o incluso sólo una parte? ¿Cómo podemos relacionar las altas y bajas de estos movimientos sociales con cada uno de ellos, o con otras circunstancias o ciclos de crecimiento económico, hegemonía o colonialismo, y claro, con los "clásicos" movimientos nacionales y de clase?

En primer lugar, el hecho de que otros investigadores no sólo identifiquen, sino que también compilen y clasifiquen "otros" movimientos sociales en el pasado, es una evidencia adicional de que no son "nuevos" y que son, en cambio (parcialmente ocultos), una parte de nuestra historia. En segundo término, el hecho mismo de que estos movimientos sociales parezcan o tiendan a coincidir en el tiempo de un país a otro, y también con movimientos distintos, sugiere que su(s) surgimiento(s) y abatimiento(s) no es (son) una coincidencia. Aparentemente, ellos responden ampliamente y de modo simultáneo a un cambio de las circunstancias históricas, las cuales parecen ocurrir hasta la última parte de todo el sistema.

Los movimientos pueden ser económicos, pero su correlación con los ciclos Kondratieff, aparte de su posible determinación por ellos, no es tan clara. La primera ola mayor de movimientos sociales coincide ampliamente con un descenso Kondratieff (o comienza, como lo entendió Huber, cerca del punto culminante). Así sucede con la ola actual de movimientos sociales, que comenzó en los últimos años sesenta. Sin embargo, la segunda ola intermedia de movimientos sociales coincidió en gran medida con el ascenso Kondratieff de 1896 a 1913-20, cuando la Belle époque, y con sólo algunas excepciones se debilitaron durante la crisis económica de fines de los años veinte y los treinta.

Empero, con respecto a los movimientos (sociales) campesinos, podemos pisar suelo firme si buscamos o atribuimos cambios sistemáticos comunes por el todo mundo en las estructuras políticas y económicas de oportunidad y necesidad. Podría parecer curioso esperar o encontrar que los movimientos campesinos "locales" de muy diferentes partes del mundo también deban compartir agrupamientos temporales. E incluso, a pesar de que algunos movimientos campesinos aparecen además en algún otro tiempo, muchos de ellos muy importantes y bien conocidos también parecen haber ocurrido en olas apiñadas. Desde fines de los años cincuenta a principios de los setenta del siglo XIX, tuvieron lugar no solamente las famosas rebeliones Tai Ping (de 1850 a 1865) y la menos conocida de Nien (de 1852 a 1868) en el sur y el norte de China, respectivamente, sino también el documentado Motín Hindú de 1857, "que fue sin duda la revuelta campesina más extendida del siglo XIX" (Mukherjee, 1988:2115), además del Motín Azul o la Revuelta del Indigo de 1859 en la India. Sin embargo, las décadas de 1860 y 1870 vieron también importantes movimientos campesinos en México -en los tiempos de Benito Juárez-, en el noreste brasileño, en Colombia y, asociados con las reformas liberales en respuesta a la exportación de la agricultura por doquier de América Latina y Central, la guerra de 1868 en Cuba (Frank 1972), y las otras de Argelia, en 1871 y 1872, y la India, nuevamente, en 1875 y 1879.

El cambio de siglo atestiguó una nueva ola de movimientos campesinos en China incluyendo la rebelión Boxer y en la India, que remiten a la revolución en México y Bolivia, y de nuevo a la guerra en Cuba en 1898; asimismo en Zinbawe y la guerra de los Boers en Sudafrica, y hacia 1902 y 1905, en Rusia. La década de 1920 y principios de los treinta vieron importantes movimientos campesinos en Japón (de 1921 a 1926, que siguieron a los más tempranos de 1916 a 1918), China (1921, 1925 y la Larga Marcha de los treinta), Filipinas (1923 y 1926, y 1931 a 1935-38), Vietnam (1929), la India (1922 a 24 y 1928), México, Bolivia y el noreste de Brasil, y a través de América Central y del Caribe (Sandino en Nicaragua y la represión, con 30 000 muertos, en El Salvador; Cuba, etcétera). La década que siguió a la Segunda Guerra Mundial tuvo la Rebelión Telengana (de 1946 a 1951) y el movimiento Tebhaga (de 1946 y 47), tanto como los movimientos relacionados con la división de la India, la revuelta Hunk en las Filipinas, los movimientos campesinos y la revolución bolivianos de 1952, Dien Bien Puh en Vietnam en 1954, y el comienzo, en 1954 luego de 80 años de relativa calma, del movimiento campesino y urbano de liberación en Argelia. La década de los sesenta presenció otros movimientos campesinos notables en la India (Naxalite), Filipinas (NPA) el noreste de Brasil (las Ligas Camponesas) y en muchas partes de América Latina.

Estas olas de movimientos campesinos parecen, sin embargo, coincidir mucho más con los tiempos del ascenso Kondratieff de las décadas de 1850 y 1860, que alcanzaron el descenso iniciado en 1870, los primeros años del siglo XX, de nuevo los años veinte y los primeros treinta y los años sesenta, con algunos precursores después en los booms de los tiempos de guerra. La mayor parte de los estudiosos de estos movimientos (por ejemplo Wolf, 1968) los han interpretado como reacciones campesinas a la comercialización de la agricultura en respuesta a las crecientes (y a menudo extranjeras) oportunidades de mercado que tuvieron los grandes propietarios de tierras. Como los últimos respondieron a estas oportunidades de mercado, removieron a sus ocupantes y a los campesinos vecinos independientes de la producción de subsistencia, y por lo tanto amenazaron su seguridad y su sustento (como lo observó también Frank, 1967). Más aún, estos movimientos campesinos se encuentran, consecuentemente, asociados también a movimientos de liberación colonial. De ahí que no debieran sorprendernos tales correlaciones temporales de los movimientos campesinos y de liberación del Tercer Mundo, primero con los ascensos Kondratieff de la economía mundial, que generan las condiciones para ellos, y después con el aún más agudo sufrimiento de los choques

subsecuentes, que a cambio constriñen y amenazan a la agricultura comercial y a los trabajadores agrícolas sin tierras, como ocurrió después de 1873 y 1930.

Pudiera haber relaciones entre los otros movimientos sociales y la hegemonía o los movimientos campesinos y nacionalistas y anticolonialistas. Sin embargo, el hecho de que los movimientos sociales coincidan en el tiempo a través de los países con diferentes estatus hegemónicos en ascenso o declive, también hace menos claras sus posibles relaciones. Por otra parte, la relación de facto y aun la alianza entre algunos movimientos campesinos y otros nacionalistas anticoloniales y también antiimperialistas, puede ser más fácil de establecer.

Para relacionar los "otros" movimientos sociales con los "clásicos" de trabajo o clase y los nacionalistas, también podemos comenzar por mirar sus respectivos tiempos. El tiempo de las olas de huelgas, medido por la adición de todos los datos disponibles, ha sido estudiado recientemente por Gattei (1989) para cinco países del centro, con la utilización de los datos de Screpanti y otros, y por Silver (1989), a través de las menciones de diarios (el New York Times y el London Times) que contabilizan huelgas en todo el mundo. Ambos autores hallaron levantamientos y picos de huelgas al final de la década de 1840 y hacia la de 1870 (aunque por inferencia del registro histórico anterior al comienzo de sus series de datos), así como en sus propios datos posteriores a 1890, hacia 1920 (después de la Primera Guerra Mundial), a fines de la década de los cuarenta (tras de la Segunda Guerra Mundial), y Gattei, pero no Silver, para los últimos años sesenta. Los dos autores intentan relacionar sus picos de huelgas con los Kondratieff, y Gattei observa que los suyos coinciden con los virajes ascendentes y descendentes de los Kondratieff. Su argumento de que ellos reflejan tensiones decisivas crecientes es menos convincente. Debemos considerar que algunos picos de huelgas vienen después de las guerras a pesar de que Goldstein (1987) aduce que estas guerras suceden en cambio en picos Kondratieff. También ocurren las huelgas, principalmente, de manera local y sectorial (no obstante que Gattei las suma internacionalmente). Incluso sus fechas Kondratieff se refieren a la economía mundial o por lo menos a la central y no necesariamente coinciden con todos los picos y movimientos locales, sectoriales o nacionales, cosa que podrían reflejar las huelgas.

Sin embargo, podemos apreciar algunos traslapes temporales entre los picos de sus huelgas y nuestros "otros" movimientos sociales, que hemos trazado por décadas en forma general y rápida en nuestra Tabla 1. Nuestro primer levantamiento de "otros" movimientos sociales, especialmente en las décadas de 1830 y 1840, coincide ciertamente con los movimientos clasistas (y nacionalistas también) de esas mismas décadas, que culminan en los movimientos revolucionarios y de reforma de 1830 a 1834 y los de 1847 a 1852, y tienen como eje 1848. Para los primeros, por ejemplo, Goldstone (1991: 285-6) menciona revoluciones o rebeliones en Inglaterra, Francia, Bélgica, Polonia e Irlanda. Durante el segundo periodo enlista "revoluciones o serias crisis revolucionarias" en Francia, Alemania, Austria, Hungría, Bohemia, Suiza y Rumania. Excepto en Prusia, "estas crisis del siglo XIX fueron casos hechos y derechos de resquebrajamiento estatal", en los que "la protesta social fue absolutamente central", definitivamente en Francia, pero en apariencia también por doquier.

El renovado surgimiento de movimientos sociales a la vuelta del siglo también inicia y continúa después con el pico de huelgas de principios de la década de 1890. En nuestro propio siglo, los movimientos sociales coincidieron nuevamente en el tiempo, aunque menos en fuerza y extensión, con las huelgas posteriores a la Primera Guerra Mundial, y otra vez (si acaso hubo un pico de huelgas) durante y después de los últimos años sesenta. Sin embargo, no encontramos una notable emergencia de movimientos sociales, a excepción de los movimientos campesinos de alrededor de 1870. Ahora, un siglo



después, el movimiento laboral se debilita (y los movimientos nacionalistas crecen) en el presente período de surgimiento del movimiento social. Así es como la evidencia parece apoyar a Tarrow cuando sugiere, refiriéndose a los estudios detallados y más nacionalmente confinados que ha hecho en Italia, y Tilly en Francia, que los movimientos laborales y los "otros" movimientos sociales se levantan y declinan juntos.

Sería deseable hacer una comparación, entonces, con olas posibles de los movimientos nacionales, pero carecemos de un trazado similar para ellos. No obstante, podemos observar grosso modo que los movimientos nacionales también se incrementaron en la década de 1840, hacia 1870 y alrededor, por supuesto, de los períodos de guerra mundial, y hoy también. De modo que los movimientos nacionales parecen "coincidir" burdamente con las huelgas y otros movimientos sociales. Además, los movimientos campesinos rastreados en la Ta- bla 2 contienen probablemente componentes de movimientos laborales agrícolas y nacionales en el Tercer Mundo, con alguna relación con los movimientos Kondratieff (cf. supra) y otros movimientos en general.

Por otro lado, según se mencionó arriba, la coautora de este artículo sugiere algunas diferencias y distinciones entre los movimientos sociales y su comportamiento dentro de los ciclos K y otros ciclos económicos. Los movimientos laborales crecen en las fases Kondratieff A, cuando la expansión económica fuerza el número y poder de negociación de los trabajadores esta correlación se confirma por los hallazgos de Boll (1985), Screpanti (1987) y otros, a pesar de que para el último, los movimientos sociales parecen manejar el ciclo económico; Moscoso (1991 y s.f.) revisa y afirma ampliamente estos encuentros, pero intenta calificarlos de algún modo. Los movimientos feministas (pero no todos los de mujeres) también crecen durante o después de la fase A; apoyan más educación y en principio mayor empleo para las mujeres (principalmente de clase media), que entonces promueven demandas feministas, aunque hasta cierto punto también cuando las oportunidades de empleo se equiparan a su completa educación. Los movimientos pacifistas responden a crecientes nubarrones de guerra, los cuales tienden a venir cuando se acerca el final de una fase A de los ciclos K (Goldstein, 1989).

Para los campesinos, la última parte de la fase A y su empobrecimiento al inicio de la fase B, que también es para los pobres de la urbe, genera movimientos en defensa de su supervivencia económica, que incluyen a muchos movimientos de mujeres, aunque no sean particularmente feministas. Las fases B generan ciertamente retrocesos antifeministas, en especial durante períodos de desempleo, que se ven acompañados por tácticas ideológicas acerca de "salvar a la familia" y enviar a las mujeres "de regreso al hogar, donde ellas pertenecen" esto fue particularmente notorio bajo cada régimen fascista de la década de los treinta, y está surgiendo una vez más bajo los regímenes "postcomunistas" de Europa central y del este, hoy en día; no obstante, varias formas de retroceso y aun de "movimientos" antifeministas, son asimismo evidentes en ciertos países del Occidente industrial. La profundidad de la crisis económica genera en cambio movimientos nacionalistas, racistas, religiosos y otros movimientos redencionistas, que ofrecen consuelo espiritual a las víctimas de la crisis, si no es que deliberadamente también a expensas de los de mujeres y del feminismo; esto genera algunos movimientos de defensa antirracistas y feministas en respuesta. Sin embargo, un estudio reciente fue incapaz de establecer alguna correlación significativa entre la asistencia a la iglesia y las recesiones cíclicas cortas en los Estados Unidos (International Herald Tribune, XX, 1992).

Es así como la evidencia parece confirmar la observación antes citada de Tarrow (1991: 49), en el sentido de que "los ciclos de protesta también dan visos de levantarse a lo largo de sistemas y sectores económicos en los mismos períodos históricos". Y ciertamente lo hacen todavía más de lo que Tarrow esperó probablemente, pues él limita su atención a

los movimientos sociales de los países industriales. Quizás, sin embargo, debiéramos hacer más distinciones utilizando como guía la reciente experiencia regional y sectorial.

Recientemente en Occidente, los movimientos de mujeres y por la paz han decaído de verdad, y los movimientos laborales se han debilitado en forma notable. Como lo escribimos, los movimientos pacifistas brillan en su mayoría por su ausencia con respecto a la lucha en las anteriores Yugoslavia y Unión Soviética por no mencionar a Somalia y otras partes del Tercer Mundo. De igual modo sucedió en la crisis y la Guerra del Golfo en 1990 y 1991. Si acaso los movimientos de mujeres y feministas se han hecho más defensivos contra las reacciones antifeministas arriba mencionadas. El movimiento laboral parece indefenso en conjunto en la nueva recesión, que comenzó en 1989. Los movimientos ambientalistas todavía sobreviven más, pero no ofrecen señas de movilizar demasiado a la gente.

Los movimientos de protesta social florecieron en el Este al final de la década de 1980, como respuesta a la creciente crisis económica, y fueron instrumentos promotores del cambio en los regímenes políticos de varios países en 1989. Empero, la crisis económica empeoró notablemente entonces para la población con desempleo e inflación crecientes debido, en parte, a la recesión simultánea en Occidente y a la "marketización" y "privatización" del Este mismo. Incluso los movimientos sociales más tempranos orientados hacia los "derechos humanos" desaparecieron por completo y/o fueron institucionalizados en y por la nueva política partidaria "democrática". Los "movimientos" oficiales anteriores por la paz desaparecieron con sus regímenes, por supuesto. Los movimientos pacifistas no oficiales han sobrevivido también difícilmente, sin embargo, a pesar de las crecientes amenazas y la realidad de la guerra civil y tal vez, pronto extranjera. Algún movimiento ecologista ha sobrevivido y crecido en ciertas regiones, pero se ha visto abatido en otras, al tiempo que las preocupaciones de la gente por su supervivencia económica, política y física se han vuelto capitales. En lugar de ello, la protesta social se ha canalizado a una variedad de "movimientos" nacionalistas, étnicos y racistas que "balcanizan" a los Balcanes y a la anterior Unión Soviética como nunca antes, y que violan -y en verdad niegan al "enemigo"- todos los derechos civiles, cívicos y de la vida misma. Bajo estas circunstancias, es difícil encontrar movimientos de mujeres.

En el meridional Tercer Mundo la democratización avanzó también a finales de la década de 1980 y a principios de los noventa. Sin embargo, también lo hizo la crisis económica, que continuó empobreciendo a la gente. Sus movimientos defensivos de protesta y para la supervivencia también han continuado imbatibles, y en las áreas rurales toman asimismo la forma de movimientos ecologistas y ambientalistas de defensa. La participación y liderazgo de las mujeres en estos movimientos defensivos continúa o inclusive se incrementa. Al mismo tiempo, ha habido un marcado crecimiento de movimientos de defensa y aun de ataque entre las minorías indígenas. Movimientos similares también crecieron en anteriores ocasiones, a la vez como, o aún en relación con movimientos campesinos más tempranos.

Aparte de estos movimientos "sectoriales", sin embargo, el contenido político antiguamente progresista y la dirección de los movimientos sociales parecen virar hacia la derecha en muchos países. Más instituciones democráticas liberales -o las de la democracia institucional- apagan ciertos movimientos de protesta política. En América Latina el fundamentalismo evangélico de derecha está reemplazando a la más progresista organización de la comunidad en torno a la Teología de la Liberación y otras corrientes populares de la Iglesia Católica. En Asia del sur, el comunismo derechista Hindú y Budista de ala derecha capta una creciente lealtad popular. En el mundo Musulmán el fundamentalismo de derecha está en ascenso. Al mismo tiempo, la crisis económica continúa y empeora, y los regímenes democráticos liberales y de otros tipos se muestran

impotentes y/o incompetentes para el más mínimo manejo de la crisis. Así, en algunas regiones y en muchos países de todo el Tercer Mundo y ahora también del "tercermundizado" viejo Segundo Mundo las empresas militares amenazan con reemplazar pronto los regímenes democráticos y, por lo tanto, con alterar otra vez la "estructura de la oportunidad política" para los movimientos sociales de protesta.

Pudiera ser demasiado pronto para decir lo que significan estas variadas manifestaciones sectoriales y regionales de movimiento social en el presente ciclo, o cómo es que ellas encajan en el patrón histórico de los ciclos de movimientos sociales.

En todo caso, aún no hemos tomado en cuenta estos ciclos en o de los movimientos sociales, si es que ellos son en verdad ciclos reales. Entre los intentos por hacer eso, otra vez sobresalen los escritos de Sidney Tarrow (1983,1991a y b), quien aborda nuestra cuarta pregunta planteada arriba y busca explicar los ciclos en o de los movimientos de protesta mismos, dentro de sus contextos institucionales. Mientras avanzan el tiempo y su trabajo, progresa también su habilidad para explicar y persuadir, aunque todavía no muy satisfactoriamente. Lo que es más, su trabajo se concentra casi exclusivamente en el Oeste industrial.

Tarrow y también Brand (1987), que le sigue, tratan de dar cuenta de la movilización y especialmente de los éxitos de los movimientos sociales en algunos momentos y no en otros, sobre la base del cambio en la(s) "estructura(s) de oportunidad política" (EOP). Tarrow (1983) analiza y resume lo último en términos de la cambiante apertura y cerrazón del acceso político de los movimientos sociales al poder, a la estabilidad o inestabilidad de los alineamientos políticos dentro de los cuales los movimientos sociales pueden operar, y a su mayor o menor habilidad para encontrar aliados y movilizar grupos de apoyo más allá de sí mismos. Tarrow (1991) añade un énfasis en un cuarto "componente principal" de las EE.OO.PP.: los conflictos políticos dentro de y entre las élites, lo que fortalece también los otros tres componentes. El enfatiza más los ciclos de vida dentro de los movimientos (nuestra primera pregunta) que los ciclos de los movimientos (nuestra segunda y tercera preguntas). A pesar de que Tarrow se concentra en los países industrializados, los autores de *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements* (Eckstein, Ed., 1989) han diagnosticado, por ejemplo, EE.OO.PP. similares y especialmente la oportunidad de los movimientos de protesta popular para encontrar aliados entre las élites divididas.

De acuerdo con Mancour Olson (1965), se ha dicho que algunas veces la racionalidad de la acción sociopolítica de costo-beneficio, o por lo menos su percepción, empuja a ciertas personas a moverse fuera de su refugio. Este tipo de análisis también ayuda a objetar las explicaciones de la "erupción volcánica" en los partidarios de la teoría de la elección racional, como Aya (1990), quien argumenta que el investigador toma asimismo en cuenta cuándo y por qué quienes adoptan decisiones individuales eligen participar en cierta erupción de los movimientos sociales o permanecer en casa. La "deconstrucción" de Tarrow acerca del por qué y el cuándo de la EOP, inclina la racionalidad costo-beneficio de quienes toman las decisiones individuales hacia su movilización en movimientos sociales. Tarrow ayuda a explicar cuándo, cómo y por qué los movimientos de las más pequeñas minorías las hacen minorías más grandes, y en qué tiempo se institucionalizan y dejan de ser movimientos. Así ayuda Tarrow a explicar además, o a rendir una razón más plausible de por qué diferentes movimientos sociales o potenciales movimientos -véase, por ejemplo, nuestra Tabla 1- debieran experimentar el mismo incremento de oportunidades al mismo tiempo y en la misma sociedad.

Sin embargo, Tarrow no explica muy bien por qué los ciclos de vida de los movimientos sociales resultantes tendrían que coincidir en sus rutas de ascenso y descenso. Más aún, la EOP no explica por qué hay ciclos recurrentes de movimientos sociales -nuestra

segunda y tercera preguntas-. No está claro por qué la permisiva, si no es que determinante EOP, subyace en estos movimientos y aumenta y decrece en sí misma en olas periódicas, por no hablar de ciclos que se generan a sí mismos o que cuando menos, muestran virajes generados endógenamente de otras formas. Esta era nuestra cuarta pregunta, sobre la cual Tarrow concentra su atención.

Estirando la presente cuestión para que abarque muchos países, la EOP falla todavía más cuando intenta dar cuenta de la simultaneidad del movimiento de aumento, por no mencionar el de declinación en varios países distintos, lo que también es apreciable en la Tabla 1. Debido a que Tarrow sigue la huella de estos cuatro componentes de la EOP, necesita regresar esencialmente a la declinación y al fluir de las instituciones políticas de cierto país en particular, dentro de los cuales ve cómo se genera la necesidad y la oportunidad del movimiento de protesta. Difícilmente consideran Tarrow y Brand, y menos aún responden, cómo y por qué este proceso institucional, y por lo tanto, el ciclo MS, pudiera ser el mismo en un país o en otro. La participación común de diferentes países en un ciclo Kondratieff común y su influencia sobre las instituciones políticas y sobre la política en sus propias fronteras, pudiera ser aquella explicación que responda a nuestra quinta pregunta. Sin embargo, Tarrow y Brand rechazan esto, y nuestra evidencia tampoco lo confirma, por lo menos para la fase A del cambio de siglo. Es decir, que acaso pudiéramos aceptar el argumento de Huber de que los movimientos sociales se incrementan en todas las fases Kondratieff A, aunque algunos con cierto retraso, y no en las fases B; empero, nuestros datos -derivados en parte de Huber- tampoco confirman eso.

Volviendo a nuestra quinta pregunta, ¿qué más puede explicar, entonces, los movimientos sociales simultáneos internacionalmente? Jack Goldstone (1991) ofreció una explicación para las "rebeliones y revoluciones a principios del Mundo Moderno". Goldstone examina las crisis estatales y los movimientos sociales que se les asocian, los cuales abundaron simultáneamente en varios períodos de los siglos XVII y XVIII, en diversos países de Europa y Asia oriental y occidental. Efectúa Goldstone también algunas excursiones comparativas a las crisis del siglo XIX en Quing, China, la Restauración Tokugawa- Meiji en Japón, y otra vez el Imperio Otomano. "Las evidencias socavan completamente la propuesta de que tales tendencias sólo se produjeron por condiciones locales" (1991: 462). Su conclusión es que

...los periódicos resquebrajamientos estatales en Europa, China y el Medio Oriente de 1500 a 1800, fueron el resultado de un solo proceso básico... La tendencia principal fue el crecimiento de la población en un contexto de estructuras económicas y sociales relativamente inflexibles, lo que llevó a cambios en los precios, cambios en los recursos e incrementos en las demandas sociales, que los Estados burocrático-agrarios no pudieron enfrentar exitosamente" (1991:549).

El incremento de la población se determinó "exógenamente" por razones de alza y caída de las tasas de mortandad (no de nacimientos), lo que chocó con las finanzas estatales y generó conflictos más grandes entre las élites y movimientos sociales de protesta, "para producir, así, olas de crisis estatales en todo el mundo". En contraste, cuando la población no creció en el mundo entero, dicho proceso no ocurrió. Goldstone (1991: 187 y ss) observa que los movimientos sociales anteriormente mencionados, las rebeliones y resquebrajamientos estatales de los primeros años treinta y los últimos cuarenta del siglo XIX, tuvieron lugar predominantemente en las regiones más "tradicionales" y de menor crecimiento industrial, en donde el aumento de la población se contrapuso a la capacidad de transporte terrestre. Esta intranquilidad socio-política sucedió menos en regiones de mayor crecimiento industrial, que ofrecieron más posibilidades de absorber el crecimiento de la población. En contra de la tesis marxista que afirma que el capitalismo industrial

generó la lucha de clases, este patrón regional de movimientos sociales y luchas intraclase e inter-élite, se adecua más a las crisis demográfico-estructurales.

## TEXTO

Ciertamente, Goldstone también demuestra que en cada uno de los anteriores casos que analiza, los conflictos y luchas importantes se dieron entre las élites existentes y las emergentes, y no entre la "gente" y esas élites. "Conflicto de facciones dentro del resquebrajamiento del Estado" (1991: 461). Los movimientos sociales populares gestados desde abajo fueron complementarios porque ayudaron a desestabilizar aún más a un Estado ya inestable, aunque fuera por obligarlo a gastar los ya de por sí escasos recursos en defensa de sí mismo, y porque los movimientos populares favorecieron los intereses de las facciones de algunas élites en contra de otras. "No sé de ninguna rebelión popular que haya triunfado por sí misma sin asociarse a revueltas de élite o a un liderazgo de élite, para crear un cambio institucional" (1991: 11).

La discusión de Goldstone sobre los movimientos sociales también es bienvenida por otras razones: (1) porque muestra que esos movimientos van y vienen en ciclos propios, que Goldstone relaciona con ciclos sistémico-estructurales más amplios; (2) porque muestra que los movimientos despliegan mucha variedad y mutabilidad, si bien comparten una movilización individual a través de un sentido de moralidad y de (in)justicia, para la supervivencia y la identidad; y (3) porque muestra que nada de esto es nuevo. Por inferencia, nuestros movimientos sociales contemporáneos no son "nuevos". Estas observaciones corresponden en orden inverso a las tres primeras de las "diez tesis sobre movimientos sociales" de Fuentes y Frank (1989) y Frank y Fuentes (1990). Por ello, también aceptamos la guía de Goldstone para el estudio de los movimientos sociales que se hallan "boca abajo", y que siempre han sido actores importantes, pero con frecuencia descuidados, de la historia, incluso si -o quizás porque- con frecuencia no conducen a un resquebrajamiento del Estado.

Sin embargo, Goldstone dispensa explícitamente a los tiempos más recientes de este proceso y esta explicación demográfico-estructural. De modo que aun si el análisis de Goldstone sobre el proceso internacional es correcto para los inicios del mundo moderno y tal vez para el mundo antiguo y medieval (Frank 1992; Frank y Gills, 1992), estamos todavía y de nuevo sin una explicación de los ciclos de movimiento social para los tiempos recientes.

¿Por qué es entonces que en países diferentes y en circunstancias aparentes estas estructuras de oportunidad política se amplían (o se ampliaron) casi simultáneamente en el segundo cuarto del siglo XIX, a la vuelta del siglo, y de nuevo, aparentemente, en nuestros tiempos, y por qué decrecen (o decrecieron) en medio? Ciertamente, además, como Tarrow (1983:52) pregunta, "¿por qué termina un ciclo? Sabemos mucho más pero aún no lo suficiente (AGF) sobre los factores que conducen a la movilización del movimiento social, que sobre los que producen su desmovilización".

De esta suerte, las preguntas centrales todavía permanecen sin respuesta acerca de los fundamentos de la oportunidad económica y/o política, o de otro tipo. Tarrow únicamente sugiere como "una hipótesis plausible" que la estructura de la oportunidad externa llega a ser más importante para el éxito del movimiento en el pico del ciclo. Aquí, sin embargo, se refiere al (pico del) ciclo del movimiento mismo, y no al ciclo (externo) económico o político, a pesar de que un par de páginas más adelante cita a Goldstone acerca de la influencia de la crisis económica y política en el éxito del movimiento. Finalmente, Tarrow observa también que una estructura de oportunidad política favorable no es suficiente

para el éxito de un movimiento, lo que para empezar es notoriamente difícil de definir y discutible (Tarrow, 1991, capítulo VI; Goldstone, 1980).

Se ha dicho que hay ciclos independientes de ideología (Sorokin, Sarkar), de la política norteamericana (Schesinger padre e hijo), y de otros aspectos de la vida social. Brand (1988, y correspondencia personal) aduce que los movimientos sociales reflejan un "discontinuo cambio social" en respuesta a "las crisis culturales cuando el paradigma cultural se erosiona", lo que es específico y difiere de una unidad socio-político-cultural a otra. Sin embargo, estos "ciclos" supuestamente generacionales y otros mecanismos de cambios de fase, repetición y autoperpetuación, se hallan lejos de satisfacer el criterio de la onda sinusoidal (sine wave) como autogeneración de un verdadero ciclo. Más aún, mientras estos presuntos ciclos ideacionales se puedan traslapar aquí y allá y de vez en cuando con las olas de movimientos sociales de protesta, será difícil demostrar su identidad en la historia. Así, sería difícil demostrar que las altas y bajas de los movimientos sociales coinciden, y mucho menos que tienen su fuente en un ciclo ideacional subyacente.

Por otro lado, Andrew Jamieson aduce que:

Los movimientos sociales han sido la fuente de muchas innovaciones sociales importantes en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, y de nuevas maneras de organizar tanto la producción como la diseminación del conocimiento. Aún más importante, quizás, es que los movimientos sociales han alterado los límites de las instituciones oficialmente sancionadas para la producción del conocimiento. Al atraer nuevas inquietudes a la arena del debate público, los movimientos sociales han procurado muchas de las bases para la reorganización de las instituciones sociales de producción del conocimiento... ¿Pudieran ellos ser incluso un ingrediente crucial de la erupción de las famosas -o infames- "revoluciones científicas" de Thomas S. Kuhn?... Puede decirse que los movimientos sociales tienen una función cosmológica, al actuar como "portadores sociales" de nuevas visiones del mundo o concepciones del hombre y la naturaleza.

Así, Jamieson examina también algunos de los apretados desarrollos conceptuales e ideológicos arriba mencionados, tales como el socialismo utópico en el segundo cuarto del siglo XIX, y el ambientalismo en el último, como manifestaciones en apariencia cíclicamente portadores del levantamiento (del movimiento) social. En cuanto a la posible existencia de algún mecanismo cíclico independiente de la autogeneradora fase de cambio entre los movimientos sociales mismos, no estamos enterados de alguna tentativa seria para demostrar alguna y, ciertamente, no podemos intentar una aquí.

Tabla1. Movimientos sociales de la historia contemporánea

Tabla2. Movimientos campesinos (y anticolonialistas)

CITAS:

[\*] Marta Fuentes falleció, lamentablemente, en 1993. André Gunder Frank es en la actualidad investigador de la Universidad de Toronto, Canadá. Artículo traducido del inglés por José Hernández Prado, Profesor-investigador del Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

BIBLIOGRAFIA:

Aya, Rod (1990), Rethinking Revolutions and Collective Violence. Studies on Concepts, Theory and Method. Het Spinhuis, Amsterdam.

Brand, Karl-Werner (1987), "Historical Antecedents of New Social Movements in Britain, Germany and the United States". Mimeo, Institut für Sozialwissenschaften, Technische Universität München, Munich.

Brand, Karl-Werner (1988), "Cyclical Aspects of New Social Movements. Modernization-Critical Moods and Mobilization Cycles of New Middle-Class Radicalism", en Dalton, R. y Kuchler, M., eds., *Challenging the Political Order* (en prensa).

Eckstein, Susan, ed. (1989), *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*. University of California Press, Berkeley.

Frank, André Gunder (1967), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Monthly Review Press, Nueva York.

Frank, André Gunder (1972), *Lumpenbourgeoisie: Lumpendevlopment*. Monthly Review Press, Nueva York.

Frank, A.G. y Fuentes, Marta (1990), "Civil Democracy: Social Movements in recent World History", en Amin, S., Arrighi, G., Frank, A.G., Wallerstein, I., *Transforming the Revolution: Social Movements and the World-System*. Monthly Review Press, Nueva York.

Frank, A.G., Gordon, D. y Mandel, E. (1992), *Inside Out or Outside In: Observations on the Mandel/Gordon Exogeneity/Endogeneity Debate* (en prensa).

Friberg, Mats (1987), "Four Waves of Political Mobilization in Europe". Mimeo, Universidad de Gotemburgo, Suecia.

Fuentes, Marta y Frank, A.G. (1989), "Ten Theses on Social Movements", en *World Development*, Washington y Oxford (en prensa).

Gattei, Giorgio (1989), "Every 25 years? Strike Waves and Long Economic Cycles". Mimeo, Bruselas.

Goldstein, Joshua S. (1987), *Long Cycles. Prosperity and War in the Modern Age*. Yale University Press, New Haven y Londres.

Goldstone, Jack A. (1980), "The Weakness of Organization: A New Look at Gamson's The Strategy of Social Protest", en *American Journal of Sociology*, núm. 85, marzo.

Goldstone, Jack A. (1991), *Revolutions and Rebellions in the Early Modern World*. University of California Press, Berkeley.

Huber, Joseph (1987), "Soziale Bewegungen". Mimeo, Berlín.

Huber, Joseph (1988), "Soziale Bewegungen", en *Zeitschrift für Soziologie*, núm. 17, diciembre, Stuttgart.

Huizer, Gerrit (1972), *The Revolutionary Potential of Peasants in Latin America*. Lexington Books, Lexington, Mass.

Huizer, Gerrit (1980), *Peasant Movements and their Counterforces in South-East Asia*. Marwah Publications, Nueva Dehli.

Langer, William L. (1952 y 1972), *An Encyclopedia of World History*. Houghton Mifflin Co., Boston.

Moscoso, Leopoldo (1991a), "Ciclos en política económica y economía", en *Zona abierta*, núm. 56, Madrid.

Moscoso, Leopoldo (1991b), *Hypothesizing the Wave-Like Pattern of Strike Activity over the Long Term: Some Issues of Method & Substance*. European University Institute, Florencia.

Mukherjee, Mridula (1988), "Peasant Resistance and Peasant Consciousness in Colonial India", en *Economic and Political Weekly*, octubre, Bombay.

Van Roon, Rob (1988), "Lange Golven in Sociale Conflicten". Mimeo, University of Amsterdam, Amsterdam.

Silver, Beverly (1989), "Class Struggle and the Kondratieff". Mimeo, Bruselas.

Tarrow, Sidney (1983), *Struggling to Reform: Social Movements and Policy Change during Cycles of Protest*. Cornell Center for International Studies, Occasional Paper núm. 15,

Tarrow, Sidney (1991a), *Struggle, Politics and Reform: Collective Action, Social Movements and Cycles of Protest*. Cornell University, Occasional Paper núm. 21.

Tarrow, Sidney (1991b), "Power in Movement: Cycles of Protest, Reform and Revolution". Mimeo, Cornell University.

Wolf, Eric (1968), *Peasants Wars of the Twentieth Century*. Harper & Row, Nueva York.